



Delgado Del Aguila, Jesús Miguel. "Trivialidad teórica de Antonio Cornejo Polar: composición tácita y respaldo reforzado de la crítica literaria".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2021, vol. 10, n° 23, pp. 126-140.

Trivialidad teórica de Antonio Cornejo Polar: composición tácita y respaldo reforzado de la crítica literaria

Theoretical triviality of Antonio Cornejo Polar:
tacit composition and reinforced support of literary criticism

Jesús Miguel Delgado Del Aguila¹

Recibido: 04/08/2020
Aprobado: 01/02/2021
Publicado: 08/11/2021

Resumen

Este artículo retoma las propuestas de índole históricas de Antonio Cornejo Polar, orientadas a la condensación de la cultura y la literatura peruana. Esta configuración contiene elementos ambivalentes, que son notorios por la predominancia de lo heterogéneo como factor determinante para cada sociedad. Por esa razón, un intento homogeneizador para referirse a una nación instintiva se imposibilita por la naturaleza misma de la multiplicidad de componentes de manifestaciones artísticas, culturales, sociales, etc., que la constituye. Hasta el momento, la justificación brindada por el autor no ha sido convincente y ha sido respaldada con arbitrariedad por la crítica literaria. Por ello, en esta oportunidad, los conceptos de totalidad contradictoria, heterogeneidad, entre otros, serán cuestionados desde la teoría, la crítica y la interpretación literarias, con la volición de auscultar un efluvio y un resguardo discursivos que prosiguen con la consolidación de un soporte epistemológico tácito y sobreentendido.

Palabras clave

Literatura peruana; heterogeneidad; totalidad contradictoria; crítica literaria.

Abstract

This paper takes up the proposals of a historical nature by Antonio Cornejo Polar, oriented towards the condensation of Peruvian culture and literature. This configuration contains ambivalent elements, which are notorious for the predominance of heterogeneity as a determining factor for each society. For this reason, a homogenizing attempt to refer to an instinctive nation is made impossible by the very nature of the multiplicity of components of artistic, cultural, social, etc. manifestations that constitute it. So far, the justification provided by the author has not been convincing and has been arbitrarily supported by literary criticism. For this reason, on this occasion, the concepts of contradictory totality, heterogeneity, among others, will be questioned from literary theory, criticism and interpretation, with the intention of auscultating a discursive effluvium and protection that continue with the consolidation of a support tacit and understood epistemological.

Keywords

Peruvian literature; heterogeneity; contradictory totality; Literary criticism.

¹ Candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Calificado como investigador Concytec en el nivel III del grupo María Rostworowski. Contacto: tarmangani2088@outlook.com.



Introducción

En el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (2020), se halla una definición de literatura que corresponde con el tema de esta investigación: “Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género”. Un significado adicional es el que propone Gustave Lanson al formular lo siguiente: “La literatura se compone de todas las obras cuyo sentido y efecto sólo [sic] pueden ser plenamente revelados a través del análisis estético de la forma” (167). A lo largo de la historia, la literatura adoptará un criterio equivalente en cuanto su inmanencia en los países del mundo. En el caso peruano, esta se ha constituido a partir del trabajo con la lengua castellana en su mayoría. Se tratará de una subordinación idiomática a España. En suma, para José de la Riva-Agüero, será semejante a un fenómeno social; es decir, una actividad emuladora (Rivera 225). Por otro lado, es meritorio extraer la idea reciente de Yolanda Westphalen Rodríguez (279) al plantear que la literatura peruana se comprende desde la relación de la unidad con el conflicto; aun, más adelante, sustenta lo siguiente con respecto al autor: “Renueva la historiografía literaria clásica” (Westphalen Rodríguez 281). Para la investigadora, los conceptos de heterogeneidad y totalidad contradictoria serían entendibles desde la historia, siendo este la finalidad del autor epónimo.

Es neurálgico reanudar esa acepción, ya que Antonio Cornejo Polar ha argumentado esa noción desde la génesis de sus postulados, sin reconocer una diferenciación semántica o histórica trascendental, así como encontrar los respaldos necesarios que promueven esa polémica contribución.

Sostener que un país está condicionado a una categoría de totalidad contradictoria es confirmar lo evidente en cualquier país. Cerciorarse de ello solo reafirma el conocimiento que se fluctúa en lo extraliterario. Por ello, atribuir una terminología a esa realidad no asegura un aporte al intelecto, sino que se procura localizar de modo reforzado una nomenclatura que se instaure como axioma único, hegemónico y universal, que a la vez sirva como pretexto para formular doctrinas tipificadas como teorías literarias. Esa pretensión no proviene de Antonio Cornejo Polar con exclusividad, sino de la crítica literaria que ha patrocinado sus nociones como aditamentos inusitados y esenciales para discernir la realidad que se muestra en la Literatura;² es más, ha conferido una elucidación personal, a causa de la inferencia y la pronta concatenación de criterios que están expuestos en el texto y que son correlativos con sus intereses concomitantes. Eso explica por qué la pesquisa del crítico Roberto Paoli fue renuente. Esta se tituló “Sobre el concepto de heterogeneidad: a propósito del indigenismo literario” (1980). En su trabajo, asevera que la cosmovisión de Cornejo Polar en torno a la heterogeneidad es generalizante y trivial. Los paradigmas afines que desarrolla adoptan ese mismo ímpetu: oscilar entre la totalidad y la unidad. En una oportunidad, Roberto Paoli ha definido una de sus teorías del siguiente modo: “El concepto de heterogeneidad es difícil de determinar y aplicar con precisión” (257). Para Paoli, esa noción se comprendería más desde lo histórico, no desde lo teórico; incluso, de lo literario (265). El significado proporcionado a ese término no produce un cambio inminente en la percepción de la realidad. En cualquier nación, siempre ha sido perentorio algún tipo de diversidad, sin importar lo historiográfico. En algunos casos, es la lengua; en otros, las creencias, las filiaciones políticas, las razas, los gustos, las prácticas sociales, etc. Verbigracia, en España, existen cinco lenguas: el castellano, el gallego, el euskera, el catalán y el aranés; aun, las variaciones que hace con frecuencia la Real Academia Española al incorporar nuevas palabras en sus diccionarios, así como eliminar o alterar otras. En Estados Unidos, predominan dos ideologías políticas que proceden del Partido Demócrata y el Partido

² Yolanda Westphalen Rodríguez considera que Carlos García-Bedoya, entre muchos teóricos y críticos, fue uno de los que mejor estudiaron los conceptos de totalidad contradictoria y heterogeneidad de Antonio Cornejo Polar (281).

Republicano. En el mundo, prevalece una multiplicidad de religiones, como el cristianismo, el budismo, el catolicismo, el hinduismo, el brahmanismo, entre otros, que se distribuyen de manera dinámica e irregular. Esa pluralidad de discernimientos es movable. Para colocar un ejemplo, se pueden corroborar las transmutaciones que son palmarias en los dogmas de la Iglesia católica por la intervención del papa Francisco (2013-actualidad). Esas modificaciones plasman los avances y las adaptaciones por los que se somete un proceso específico. Retomar esas conmutaciones en un solo criterio, como en la Literatura o lo cultural con exclusividad, resulta aún tácito. En ese sentido, optar por la terminología de totalidad contradictoria, heterogeneidad y afines no es delimitante y enjundiosa, sino que no es extrapolable para representar lo proteiforme de lo que está compuesto cada sociedad, país o continente desde su ipseidad.

En esta investigación, sustentaré los argumentos elaborados por Antonio Cornejo Polar en sus libros *Sobre Literatura y crítica latinoamericanas* (1982), *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989) y *Literatura y sociedad en el Perú* (2005), con respecto a asumir la literatura peruana como una totalidad contradictoria. Sus fundamentos para comprobar esta premisa se respaldan en las causas por las cuales en el país es imposible aludir a esta desde una homogeneidad. Uno de los motivos es porque, al coexistir diversos grupos sociales (costeños, selváticos y andinos), con heteróclitas culturas y modos de expresión, se transgrede la identidad nacional desde su propia singularidad totalizadora. Sin embargo, no es suficiente: al referirse a la pluralidad y la hegemonía es indispensable que todos los grupos sociales o culturales busquen integrar una unidad nacional. Ese conflicto es lo que permitirá esa configuración ambivalente, esa peculiaridad de la que se forja la literatura peruana. Verbigracia, Cornejo Polar demostrará su planteamiento a través de ejemplos, como lo explica con la época de la Conquista, periodo mediante el cual la cultura indígena estuvo subyugada por la española. Ese espacio y tiempo determinó que el castellano sea infundido en la lengua quechua y se instaure una tradición cultural innovadora. A partir de allí, se apreciará un proceso histórico frecuente, que revelará una preocupación primordial regida por la pretensión de una homogeneidad en todas sus áreas, para recién consolidar una literatura autónoma.

La taxonomía que adoptará este trabajo se basa en doce tratados: la paradigmática literatura nacional peruana, la literatura peruana hispánica, la literatura peruana mestiza, la unidad desde los yaravís de Mariano Melgar, la indeterminación constante de una literatura nacional, la pluralidad en la literatura peruana, la totalidad, la literatura peruana totalizante, la extrapolación de la categoría de totalidad, las relaciones reales y virtuales, los sistemas culto y popular y la totalidad literaria como totalidad social. Estos serán fundamentados a continuación.

La paradigmática literatura nacional peruana

En el Perú, el significado de lo nacional resulta paradigmático y confuso de asimilar. Por ello, se reformula la percepción de la literatura nacional desde su limitado concepto de unidad, considerando los planteamientos de Antonio Cornejo Polar, quien asume que la autonomía de ese término es tan solo una utopía (Legrás 82). Además, dilucida que este se puede concernir desde un análisis historiográfico, del cual emerge una predilección por representar la realidad peruana, tal como lo detectó José Miguel Oviedo (Cunha 331).

Es neurálgica su reflexión desde las ciencias sociales y la política, con la finalidad de diferenciar su volición, a comparación de la crítica y la historia literarias,³ exentas de los

³ Una historia literaria se construye desde su interés por formar parte de la historia de la civilización (Lanson 165). En términos de Carlos García-Bedoya, pretende canonizarse; es decir, busca la homogeneización (“El canon” 8). Ese requerimiento de integrar talentos a una totalidad ha sido argumentado por la exégesis literaria. Por ejemplo,

mecanismos plausibles para realizar un análisis con sustento verídico confiable, a pesar del carácter prioritario que tuvo en los veinte y los treinta del siglo XX al fundarse una tradición que aún rige el desarrollo de estas disciplinas (Cornejo Polar, *La formación* 175).⁴

El panorama propuesto por Cornejo Polar solo conlleva dos deducciones ineludibles. La primera se refiere a un distanciamiento de los estudios literarios desde que las ciencias sociales y humanas asociaron sus funciones con mayor consistencia, mientras que la segunda trata sobre la pervivencia de comprender la acepción de la literatura peruana de un modo anacrónico. El autor epónimo parte de una idea amplia de la Literatura que se deriva de una teoría pertinente, propicia por haber surgido de un contexto evolutivo de la misma disciplina e incompatible con otros postulados afines como los que pertenecen actualmente a los Estudios Culturales. Se hallará condicionado al saber de la producción literaria que no concuerda con los postremos tramos de su proceso. En ese sentido, se obvia la ventaja de reinterpretar la tradición con proyectos contemporáneos. Esto presupone un conjunto de alternativas ideológicas cuestionables, que es registrado desde una realidad y una cultura inexistentes. Asimismo, se adapta a factores sociales que han transformado instintivamente la percepción de la literatura peruana, asumida de manera errónea como una verdad (Cornejo Polar, *La formación* 176).

Es imprescindible indagar en torno a ello por la oscilación de su producción y su discurso crítico histórico. Es viable proyectar la indagación acerca de las bases de la materia de estudio, su campo y su construcción como objeto de reflexión científica en torno a la literatura nacional.⁵ Para esto, se tiene en cuenta no desligar tres criterios insoslayables: el sistema teórico general, la particularidad del proceso literario y la circunstancia sociohistórica desde la que se plantea. A través de esta inserción concreta, se debe repensar el carácter de la operación literaria y los espacios donde se origina. Es de interés adoptar una perspectiva y articular categorías con conocimientos históricos. Solo así se evitan las ebulliciones de la errónea neutralidad, ya que considerar un periodo histórico es también retomar su conflictividad social. Paralelamente, se distancian de los arriesgados idealismo y empirismo, que, por ser un estudio de una literatura nacional, implican la dicotomía (una literatura no permutable y una nación perenne) y la documentación irrelevante. Con lo que se constituya a partir de la teoría y la historia, la noción de literatura se innovará.

La literatura peruana hispánica

Para Antonio Cornejo Polar (*La formación* 178), por la influencia de la literatura nacional en Europa, se comprendió en el Perú que la vía para merecer esa designación de nacional se ceñía a la delimitación de un sistema literario irrepetible y sintético. Ocasionalmente, ese carácter independiente surgió de la interpretación del proceso literario, producido desde lo local. Entretanto, prevaleció una proyección de evolución futura e incluyó una preceptiva acerca de lo que debería ser. La pretensión de esa categoría autónoma fue siempre indispensable para referirse a la literatura nacional, sin que se analizara concienzudamente la pertinencia de una categoría emitida de la experiencia histórica coligada con la consolidación de los Estados

se ha considerado que una historia literaria se erige de disciplinas complementarias; en rigor, de hechos generales (Lanson 165-167), como también se constituye de una “psicología colectiva” (Rivera 224) con un enfoque político progresista. Asimismo, José de la Riva-Agüero efectuó un estudio preliminar en su libro *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1905), en el que examinó este concepto, con una orientación nacional.

⁴ Según Víctor Samuel Rivera, una tradición literaria se basa en la continuidad histórica de la lengua nacional, así como la evolución de la Literatura. En el caso peruano, se alude al español, subordinado colonialmente a España (225).

⁵ La literatura nacional está comprendida por los estudios literarios y la articulación de tradiciones que constituyen un instintivo para ese espacio geográfico. En ese sentido, resulta representativa.

nacionales europeos, a excepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui, sin retomar la que se halla en la formación y el primer desarrollo de las Repúblicas hispanoamericanas.

Acatar esa condición exigía detectar o imaginar la coherencia de una literatura constituida por hechos que expusieron la disipación y el caos. Autores como José de la Riva Agüero y Manuel González Prada prefirieron la alternativa de restringir la literatura peruana a la escrita en español, bajo la norma culta de Europa (en especial, España), con carácter provincial. Esta solución es paradójica porque descompone los límites externos, pero regula los internos. De esa manera, la literatura nacional se constituirá de la tradición, la forma y la ideología hispánicas,⁶ además de adherirse al canon estético culto de las naciones europeas. Con ello, se obvian las literaturas indígenas y los múltiples sectores que configuran la literatura popular.

Estos planteamientos son particulares por subyacer una doble negación: las literaturas excluidas del sistema nacional no tendrían valor artístico ni representatividad social; en cambio, también, ambos juicios reproducen y convalidan ideológicamente el orden real de una sociedad, cuyo poder permuta rasgos clasistas con otros de índole étnica.

Después de la oligarquía ilustrada, la violenta restricción del ámbito de la literatura peruana no significó más que la transposición a un plano específico de la cultura de una estructura social basada en una estratificación jerárquica confiable.

La literatura peruana mestiza

La corrección de esa utopía se efectuó de forma heteróclita. Su pervivencia fue extensa y prolongada, aunque tácita. Igualmente, la enmendadura fundamental surgió de la incorporación del concepto de mestizaje en las categorías orientadas a explicar la estructura de la literatura peruana (Cornejo Polar, *La formación* 180).

El mestizo emerge como un nuevo tipo social (Úzquiza González 302-305). Acerca de este, consiste el proyecto estético de José María Arguedas, quien considera que se debe buscar el mestizaje y la simplificación de las culturas (Herrera Montero 21). Su denominación oscila con frecuencia por la valoración de los componentes que idealmente erigen una unidad inusitada. Asimismo, la palabra en sí es ambigua, sobre todo si se extrapola a producciones culturales. Más allá de esa indefinición general, su uso es de utilidad para fines histórico-literarios. Para Mariátegui, debería analizarse desde lo sociológico, más que de lo étnico. Para Cornejo Polar, se trata de una primera etapa de la literatura, que se evidencia cuando se aborda lo disímil (Westphalen Rodríguez 282).

Conviene mencionar a los representantes de este periodo, tales como los poetas José Gálvez Barrenechea y Federico More, quienes facilitan la comprensión del término mestizaje, que cuenta con interpretaciones disímiles y contradictorias. Para el primer vate, lo indígena es un matiz y su procedencia, aleatoria; mientras que para el segundo lo hispánico es aceptado como una influencia perturbadora en torno al curso de la cultura indígena, juzgada como fuente de la más auténtica peruanidad. Al respecto, Luis Alberto Sánchez concordaba con la tesis del “peruanismo totalista”,⁷ asumido como modulación que conllevaba los dos lineamientos de la nacionalidad: la hispánica y la indígena.

Las variaciones de esta propuesta imposibilitan coligar su producción con la conciencia y los intereses de un grupo social determinado, pero no se cuestiona su correspondencia con lo

⁶ Al hacer referencia a una literatura hispánica, se toma en cuenta la producción unitaria y homogénea, en la que el nexo es la lengua castellana hispanoamericana (Westphalen Rodríguez 282). Un ejemplo es el que propone Marco Martos Carrera al aludir a José María Arguedas, quien desarrollaría ese tipo de lenguaje en su prosa (32).

⁷ Yolanda Westphalen Rodríguez considera el “peruanismo totalista” como la presencia de una síntesis asimilable (282).

antioligárquico que se ejerció dentro de la cultura desde la Reforma Universitaria. Naturalmente, subyace la voluntad de alcanzar la legitimidad, entendida como representación del país como conjunto.

El mestizaje como respaldo de la literatura peruana fue una superación de lo antecesor, a pesar de ello, mantuvo su limitación fundamental: imbricar exclusividad a la literatura culta española. Por ello, tendrán impactos populares para compatibilizar el canon culto o adecuar lo hispánico, aunque sus resultados fueron nimios.

No obstante, si la categoría de mestizaje solo se trató de un replanteamiento de la tesis hispanista, fue beneficioso por insertar a la literatura indígena prehispánica como etapa inicial de la literatura peruana. Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre y Augusto Tamayo Vargas proporcionaron una vertiente histórica impensable desde la cosmovisión crítica, garantizada por José de la Riva Agüero, y fundaron los requisitos para reinterpretar una literatura notablemente complicada y desconcertante. Las limitaciones por las que atravesó se respaldaron por la evasión de la cultura indígena moderna, para exhibir el distanciamiento con el periodo de la Conquista española. El éxito de ese proceso será evidente al reconocer enclaves concomitantes de la modernidad, estribados en la proliferación de objetos e ideologías del extranjero; en especial, se debería comprobar la coexistencia de una “modernidad estética” (Westphalen Rodríguez 280), término que se extrae del texto “La literatura como mundo” (2005), de Pascale Casanova, en el que afianza ese concepto al apreciarse el vínculo con lo internacional.

La unidad desde los yaravís de Mariano Melgar

Para Antonio Cornejo Polar (*La formación*), la determinación de una literatura mestiza preserva el criterio de unidad del corpus para el caso peruano, ya no por el drástico procedimiento de suprimir todo lo que no concuerda con los paradigmas hispánicos, pero sí, con mayor sutileza, mediante la cauta aceptación de elementos de otra filiación que, dependientes a la estructura hispánica, facilitan percibir la unidad desde otro enfoque, sintetizada, pese a no denotar una periodicidad. En ese sentido, la unidad para Cornejo Polar es de naturaleza política y cultural, además de simular una dialéctica intrascendente (Legrás 75-81).

La unidad en sí desautoriza la multiplicidad de sistemas literarios que se acarrean en el país, también lo es al anhelar interpretar secuencias del proceso literario con certeza que se han incorporado al sistema de la literatura culta, como ocurrió con el yaraví, género musical de carácter melancólico y popular.⁸

Los yaravís atribuidos a Mariano Melgar fueron displicentemente abordados por José de la Riva Agüero, quien los consideró como un momento enigmático de la literatura peruana, y luego reivindicados por historiadores como Luis Alberto Sánchez en un estudio que confronta los tópicos del hispanismo con el mesticismo. Al respecto, Marcel Velázquez Castro hace un epítome contundente: “El yaraví, forma de escritura mestiza, se inscribe en un proceso social surgido del contacto de la cultura popular indígena y la cultura letrada de las elites [sic]” (27).

Este requerimiento buscó transgredir la orientación histórico-literaria de la poética de Mariano Melgar (Cornejo Polar, *La formación*). Los yaravís son claudicados de la Literatura de la Emancipación; a la vez, se trata de una pretensión de demostrar la literatura de esa etapa (Velázquez Castro 21). Su tópico intimista, popular, regionalista e indígena promovió la difusión de otras obras artísticas de índole independentista, con peculiaridades coetáneas de la poesía española. Esa emoción inherente de pérdida consigue que la experiencia de este tipo de poesía no sea valorada. En ese sentido, la intencionalidad literaria se forjará de modo heteróclito al claudicarse de la ideología histórica de la Colonia.

⁸ Para Marcel Velázquez Castro, el yaraví es una metonimia del indio (12).

En el caso de la literatura peruana, la concepción de unidad se evidencia en los yaravís de Melgar, que procuran anular el rasgo de las disidencias para hacerlas compatibles con lo homogéneo de un sistema a partir de un solo eje. Este poeta es tomado como precursor e iniciador del yaraví, pese a que su exposición resulta irreconocible. Representa la falta de adaptación de lo unitario para corroborar instantes literarios que se rigen del desenvolvimiento de patrones, incluso dentro de un espacio denominado culto. Igual acontece con el indigenismo, el costumbrismo y el criollismo, sobre todo, al abordar el tema de la provincia. En efecto, este *impasse* transmuta al querer ingresar a ese tipo de literatura: la popular y la de una etnia repudiada.

Indeterminación constante de una literatura nacional

Para Antonio Cornejo Polar (*La formación* 182), la disputa de la literatura nacional peruana será tratada desde otra perspectiva al intervenir José Carlos Mariátegui, quien no está de acuerdo con los planteamientos precedentes de unidad y se enfoca en articular un paradigma autónomo para los estudios literarios en el que se aborda el percance de lo local con sus características significativas: su pluralidad y su diversidad dinámica.⁹ Para sustentar esta propuesta legítima, Mariátegui critica el canon literario (García-Bedoya, “El canon” 16) y se vale de dos criterios que Cornejo Polar prioriza.¹⁰

El primero, registrado de modo breve en “El proceso de la Literatura”, de los *Siete ensayos sobre la realidad peruana* (1928), destaca el patrón no orgánicamente nacional de la literatura peruana. Esto se debería por la presencia de contradicciones intrínsecas (Morales Ortiz 190) y la arbitrariedad al extrapolar metodologías particulares (García-Bedoya, “El canon” 17). Por lo tanto, se adopta una postura que se desliga de toda innovación técnica que procure alterar la sociedad y su cultura. Esa proyección fructuosa se evidencia como ejemplo en la preocupación por la explotación de clase o el intento de relacionar la Literatura con las historias económica y social. Para Mariátegui, son muchas las áreas involucradas, tales como la política, la economía, la sociología, la literatura y el arte, que se pueden corroborar en un caso específico: el problema indígena (Cunha 324).

El segundo criterio se refiere a la periodización concreta de lo literario. En ese proceso, es posible encontrar ambivalencias en las tendencias que indica Mariátegui: colonialista, cosmopolita y nacional. Incluso, con la primacía de estas vertientes en distintos tiempos, se reconocen márgenes que se sobreponen y colisionan con la composición heterogénea de la literatura. La primera etapa, la colonialista, se diferencia en la literatura peruana por la dependencia y la subordinación a España (García-Bedoya, “El canon” 17). Su máximo exponente fue José Santos Chocano, autor del poemario *Alma América* (1906). La segunda era, la cosmopolita, pretende la modernización y la afiliación a la cultura europea (García-Bedoya, “El canon” 18). Quienes sobresalieron en ese lapso fueron Manuel González Prada, Abraham Valdelomar y el movimiento literario Colónida. El tercer periodo, el nacional,¹¹ estará representado por César Vallejo y el indigenismo (García-Bedoya, “El canon” 18).

José Carlos Mariátegui opta por estas variaciones desde una percepción marxista, que se reconoce por su cosmovisión adscrita a lo nacional, para detectar los enclaves de las realidades peruana y latinoamericana (D’Allemand 449). A la vez, señala que no toda la literatura que emerge en el país es verdaderamente de esa génesis. Por el contrario, muchas de

⁹ Es notoria la ausencia de unidad cultural nacional.

¹⁰ En ese sentido, Yolanda Westphalen Rodríguez entiende que el autor epónimo considera que Mariátegui retoma el carácter conflictivo y heterogéneo (282).

¹¹ Antonio Cornejo Polar asume que lo nacional es una utopía para Mariátegui.

sus manifestaciones adquirirían sentidos coloniales o neocoloniales, y resultarían ser, más bien, antinacionales. Al respecto, Antonio Cornejo Polar (*La formación* 183) precisa que la literatura nacional para Mariátegui es la negación de la literatura colonialista, pero es, también, la superación de la literatura cosmopolita.¹² Con ello, se concluye que para Mariátegui no existen dos literaturas; incluso, no considera literarias las producciones indígenas. A ello, lo nacional termina siendo asumido como un valor que origina la adhesión de lo popular a lo indígena. Así, se comprenderá que el nuevo sistema conceptual se regirá de la unidad, que impera en el desarrollo del proceso literario. Esa unidad sería de carácter político para Mariátegui (Legrás 74). Esta se configuraría de una sociedad moderna, la cual es problemática por esencia.

Pluralidad en la literatura peruana

La naturaleza empírica deslegitima el prototipo de la literatura peruana como un único sistema integrado. No obstante, se ha confirmado lo opuesto: su constitución es múltiple y autónoma, sin que se identifique una base científica para ello. Es patente que desde esa teoría prevalezcan criterios pertinentes para forjar categorías culturalistas en función de la sociedad. En este sentido, la pluralidad de la literatura servirá como la estratificación de la sociedad.

Además, Cornejo Polar especifica que lo básico para interpretar la heterogeneidad consiste en abastecer el campo y el proceso de la literatura peruana (*La formación* 185). En conjunto, pretende hacerlo de manera que coincida con la composición social y la diversidad que distingue lo local, y que le otorga tensión y plenitud. Reitera que no es suficiente el hallazgo de estos sistemas autónomos, sino que el objetivo es percibirlos en su complejidad y permitir su intelección como totalidad; es decir, advierte que no se trata de permutar una designación impropia como literatura peruana, a un conjunto de obras que son inexactas de explicar. Así, se asimila un término adecuado para retener la estructura peculiar de una totalidad que suscita sentido a partir de sus contrarios.

Para José Carlos Mariátegui, esa pluralidad cultural sería producto de la Conquista, y esta permanecería vigente (D'Allemand 484). Por ello, hace la siguiente precisión:

En el Perú el problema de la unidad es mucho más hondo, porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de lengua y de sentimiento, nacida de la invasión y conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena ni eliminarla ni absorberla. (Mariátegui 11)

Esa interpretación histórica es la que también acredita Antonio Cornejo Polar; sin embargo, su valoración concluye siendo más confusa, merced a que atribuye y justifica esa diversidad a eventos no identificables y genéricos. Para Horacio Legrás, lo que diferenciaría la epistemología de heterogeneidad sería el hecho de que se aprecian las tensiones que obstaculizan la homogeneidad, que Cornejo Polar entiende como la dualidad de la cultura peruana sin atravesar por un proceso unificador (77-78). Más bien, esta se sometería a un proceso con cambios consuetudinarios, que acarrearían explicaciones abundantes. Esa naturaleza no estática la ausculta Yolanda Westphalen Rodríguez para ubicarla en la concepción de Cornejo Polar en torno a la unidad contradictoria y en conflicto en el Perú (282).

¹² Para José Carlos Mariátegui, el indigenismo permite el tránsito de lo cosmopolita a lo nacional (Úzquiza González 302). De ese concepto, se incluirían las nociones de modernidad, indianismo, reformas sociales y nación, pero todas estas categorías con un enfoque marxista.

La totalidad

Para Antonio Cornejo Polar, la acepción de totalidad busca resolver la dicotomía unidad-pluralidad, pese a que se retoma la idea de unidad proviene de la hegemonía (Morales Ortiz 190; Legrás 74-80). En ese sentido, se colige que es inaudita la trabazón entre la totalidad nacional con la producción indígena.

Cornejo Polar considera que bajo la principal crítica a la categoría de pluralismo se encuentra una opción teórica que no es desarrollada a cabalidad, porque tiene en cuenta que se expondrán sus criterios más importantes (*La formación* 186). Desde lo epistemológico, se asume que las percepciones empíricas, si bien disuelven las imágenes ideológicas, no son suficientes, en función del conocimiento científico. Es decir, en la literatura, lo empírico no es convincente para garantizar el reconocimiento oficial del pluralismo, ya que carece de una base sostenible compacta. Esto origina una contención que impide erigir esta noción.

Por otra parte, adoptando los postulados de Cornejo Polar, en lo que atañe al carácter y la dinámica recurrente de la Literatura, los sistemas literarios se despliegan y se entienden desde conceptos que se modifican, y no porque la literatura esté exenta de especificidad, sino por su pretensión de dominar ámbitos mejor dotados para su comprensión panorámica (*La formación* 187). Según el autor, esto se efectúa en las plasmaciones textuales de estos sistemas y en el proceso íntegro de la producción. Desde esa cosmovisión, es factible retomar que después del auge de la crítica inmanentista sea posible adoptar ese proceso, con la inclusión de su etapa de recepción, como el verdadero objetivo de la disciplina literaria.

Por el contrario, es viable inferir que cuando la literatura es fundamentada en términos de que siempre será proyectada hacia procesos más vastos, se tratará del desarrollo de una sociedad. En este caso, la explicación de la literatura peruana se orienta a esa continuidad par y extensa de la historia, que se distingue por su manifestación artística local. Según Cornejo Polar, esa determinación histórica y sociológica de la literatura no deja de ser inevitable, porque al delimitarla se evita estatizar su categoría de análisis, y se cree que es válido estudiarla y comprenderla en un instante identificable, sin considerar lo dialéctico, su movilidad peculiar y su relación con la sociedad dinámica (*La formación* 189).

La literatura peruana totalizante

Antonio Cornejo Polar especifica que la multiplicidad de sistemas literarios en un país se sustenta al recurrir a la historia general de su sociedad (*La formación* 190). Para el autor, la escisión más esencial fue la Conquista, que aún no se repone. Esta supuso la confrontación de dos universos completamente heterogéneos. Su reintegración es posible si es que termina de distinguirse la cultura indígena con la moderna de filiación occidental y que pervive en el país. Para él, la modernidad es el uso de la lengua en sus expresiones cotidianas (Martos Carrera 32). Pero ese dualismo de lucha y resistencia social es el que soporta históricamente la supervivencia de los sistemas literarios, que erigen su alteridad con sus aspectos étnicos (Cornejo Polar, *La formación* 190).

Por otra parte, desde lo social, se privilegia la rígida estratificación que fragmenta a la sociedad peruana como un productor de existencias diferenciales de culturas, que se definen desde la estructura a la que corresponden. En la sociedad, esta ruptura es profunda e irreparable. Según Cornejo Polar, desde 1821 hasta la actualidad, no se ha tenido un proyecto significativo para consensuar una manera de pensar que yuxtaponga a los grupos sociales (*La formación* 190). Esto equivale a una racionalidad y un sentimiento compartidos frente a los problemas nacionales.

Asimismo, el autor destaca un hecho peculiar: el fracaso de la educación en el país. Este suscita reflexionar en torno a la idea de establecer las discrepancias de la cultura derivada de la

oralidad y la escritura. Y advierte que se evidencia en todos los ámbitos de la vida y produce una escisión en la literatura. Estas ambivalencias étnico-sociales descomponen a la nación peruana. Conllevan un efecto adverso: ejercen una acción adherida. Por eso, Gracia María Morales Ortiz plantea que, ante la confusa denominación de la nación peruana por la pluralidad étnica, los conceptos de heterogeneidad y totalidad son de utilidad para emprender un análisis en espacios diversos y heteróclitos (188). No obstante, esa impresión resulta reforzada al no contar con parámetros que restrinjan el postulado genérico de Antonio Cornejo Polar.

Sin embargo, se esclarecen el desarrollo y el rol de la historia en el proceso de la Literatura, sin asumir que esta se adopte de modos múltiples por los grupos sociales. Siempre será la misma que comprende a todos con sus condicionamientos absolutos. Así, se entiende que su conformación no solo se enfoca en acontecimientos imprescindibles que modifican los proyectos de una sociedad, sino que también se retoman los menos importantes, ya que repercuten íntegramente. Provocan que se intensifiquen y se complejicen las dicotomías, que son un respaldo de la existencia y la acción necesarias de los términos opuestos que constituyen esa totalidad, configurada bajo esa modalidad donde la historia se instituye como base postrema de ese entramado.

Extrapolación de la categoría de totalidad

Para Antonio Cornejo Polar, la Conquista es un caso notorio para cerciorar las demarcaciones de la heterogeneidad mencionada, con un enfoque histórico (*La formación* 193). Sus sistemas literarios son otros dentro de su espacio fundamental, pese a que están conexos por la identidad de sus referentes generales. En ese sentido, una literatura heterogénea exigirá un reconocimiento del estrato indígena (Legrás 85). Aun así, prevalecerán contradicciones de estas dos conciencias convergentes: la indígena y la española. Ni aun separándolas, condensará una Literatura de la Conquista. Esta aborda un tema más pretencioso que abarca no solo costumbres, historia, cultura y tradición, sino que estará presente con confusión y ambigüedad en la caracterización, por ejemplo, de los personajes, porque ellos se trasladan de un sistema literario a otro y en cada uno se ciñen significados distintos (Cornejo Polar, *La formación* 194). Allí serán propicias las conciencias entrecruzadas, que al transcurrir del tiempo se aproximarán o se contactarán para plasmar la heterogeneidad y la transculturación (proceso cultural que consiste en el traslado de contenidos culturales de un grupo social a otro) (Bueno Chávez 26). Prueba de ello, el mestizaje y la heterogeneidad son causadas por la transculturación.

Para pormenorizar este análisis, el pensamiento histórico tendrá un rol importante en relación con el descubrimiento de estos hechos, aparte de brindarles una razón más eficaz. Uno de los casos es el del género de la novela, que requiere para su constitución una conciencia histórica del tiempo, en oposición a la conciencia mítica que incentiva a las construcciones épicas. Esa conformidad de la historia en un determinado periodo se aprecia en la ideología de José Carlos Mariátegui, quien estará de acuerdo con el pasado histórico (que involucra la etapa de la Conquista) y lo adherirá a la bifurcación quechua-español (D'Allemand 483). De esa manera, aseverará que el proceso de la literatura nacional peruana está armonizado.

Para Raúl Bueno Chávez, Antonio Cornejo Polar comprende lo andino como una realidad dividida y desintegrada, distinguida por un vínculo de dominación y dependencia, que se deriva del desarrollo desproporcional de sus espacios sociales (21). Esta concepción tendrá referencia con la diversidad y la pluralidad que se asocian con el cuadro sociocultural, a la variedad de elementos en discordancia (expresión de pluralidad conflictiva), y hasta ambivalente (con las áreas y los niveles de América Latina). Se hallarán sucesos sobresalientes en las literaturas heterogéneas. Estas poseen uno o más talentos que corresponden con un sistema sociocultural disímil del proceso concreto de producción literaria, al menos uno que no

coincide con la filiación de los otros. Esto genera vicisitudes, como acontece en la Conquista, al no prevalecer el rasgo de unidad, sino de pluralidad contrastante y contenciosa. Por ejemplo, el indigenismo y el hispanismo se complementan históricamente por dicotomía.¹³

Relaciones reales y virtuales

Al buscarse la unidad, de lo heterogéneo a lo homogéneo, de lo múltiple a lo único y hasta de las ebulliciones a la concordancia para referirse a una literatura nacional peruana, la aceptación de lo diversificado implica la reivindicación de lo nacional y el estatuto literario de todos los sistemas de arte no erudita que se originan en el Perú.¹⁴ Esto permite mostrar la ideología discriminadora de base clasista y étnica (Cornejo Polar, *Sobre Literatura* 23). Además, esta categoría múltiple se ubica en la naturaleza concomitante de toda transculturación discursiva, dispuesta en la sociedad, la historia y la cultura.

En un sentido más amplio, para analizar la categoría de totalidad, se opta por una posición reflexiva. Con esta, se revelan el carácter y el sentido de espacios literarios específicos, como es el caso del manifestado desde lo nacional. Igualmente, se anhela su eficiencia y su veracidad. Dos tipos de relación que proporcionan un rasgo a la totalidad para la interpretación de esas adhesiones, que son virtuales y reales (Cornejo Polar, *La formación* 195).

Para Cornejo Polar, las relaciones virtuales no necesitan materializarse entre dos sistemas literarios, pues se derivan del condicionamiento común, como sucede durante la Conquista. Las relaciones reales cuentan con una comprobación empírica, como en el indigenismo, en el que existen fuerzas procedentes de universos socioculturales disímiles y hasta opuestos. La configuración efectuada por el autor será transigente siempre y cuando se adopte su exposición desde lo histórico, y no desde lo teórico. Con el acicate de discrepar esa cosmovisión, Roberto Paoli catalogó el indigenismo de la siguiente manera: “Abarca una realidad cultural amplia y compleja” (259). En ese sentido, logró plantear una realidad con términos más comunes, pero con el objetivo de desplazar las nociones triviales del autor epónimo. Es más, la categoría que fundamenta José Carlos Mariátegui es más aceptable y específica (aunque también sobreentendida) al sustentar que para empezar la doctrina del indigenismo se debe contar con un referente propio y directo de esa cultura: el indígena (Paoli 259). Por otro lado, Mirko Lauer ha alcanzado pormenorizar ese vademécum desde su inmanencia al formular que el indigenismo consiste en una propuesta de desligarse de todo lo asociado con la modernidad, con el pretexto de no estar incluido en el espacio de la cultura nacional (Huamán Villavicencio 14). Ese postulado no parte de una conceptualización de totalidades contradictorias, sino de una epifanía de cómo se organiza una sociedad en concreto. Asimismo, esa elucidación resulta más convincente y contribuyente que la de Cornejo Polar. Desde la crítica literaria, solo se ha obtenido el respaldo de un lineamiento que aborda lo literario con parámetros inadecuados. Por ejemplo, se cuenta con el resguardo de Miguel Ángel Huamán Villavicencio, quien argumentó que el indigenismo revela el cuestionamiento de la identidad y la homogeneidad; es decir, se trata de una evidencia de la modernidad narrativa (14-16). Además, sostiene que asumir a los indigenistas se supedita a reanudar la pervivencia del pasado histórico del Incanato; encima, considera el indigenismo como un movimiento sociocultural neurálgico en el Perú del siglo XX. Por esa razón, el exégeta, al igual que el autor

¹³ Debe tomarse en cuenta que para que Ángel Rama deduzca que el indigenismo es el resultado de las clases sociales medias ha tenido que pasar por un proceso de análisis cotejado con los hechos históricos (Legrás 76).

¹⁴ Para Miguel Ángel Huamán Villavicencio, quien considera las percepciones de Mirko Lauer y Tomás Escajadillo, la reivindicación se produce en la expresión del indio y su protagonismo en la sociedad, con la volición de superar el constructo romántico del universo indígena y recrear su mundo concomitante. De ese modo, también se comprendería la noción de la barbarie (15-22).

peruano, retoma la misma interpretación histórica para extrapolar implícitamente los paradigmas de lo heterogéneo o la totalidad contradictoria, siendo el indigenismo una oportunidad para conseguir ese afianzamiento y esa definición de las teorías literarias de Antonio Cornejo Polar.

Sistemas culto y popular

Los vínculos reales son palmarios en los sistemas culto y popular de la Literatura.¹⁵ Primero, lo culto se adhiere a lo oficial. Posee una interpretación que destaca su condición secular, que permite cotejar la ambivalencia centro-periferia. Esa restricción hegemónica suscita que la representación de la literatura peruana no sea orgánica, ya que muestra a una clase social y únicamente plasma lo indígena desde la intelectualidad (Legrás 79). Segundo, lo popular se asocia con la resistencia y lo subalterno (Sánchez 56-58). Este cuenta con una orientación política que radica en estar dirigido a las masas; en especial, sus manifestaciones y sus producciones. Su literatura es resultado de las constantes interacciones: oralidad-escritura,¹⁶ letrado-iletrado y visual-auditivo. A partir de lo popular, el lenguaje es sustancial dentro de la dinámica de la enunciación. Conserva su originalidad bajo la égida del lenguaje y la conciencia para asimilarla con la normativa. En ese sentido, lo popular no es necesariamente lo nacional; más bien, se vincula con el pueblo (Prenz 357-359).

Los conceptos de culto y popular oscilan como acontece con los órdenes literarios, de naturaleza múltiple. Este es un motivo por el cual la comunicación efectiva transmuta. Para Cornejo Polar, dos patrones hegemónicos son inferidos. El primero es el empleo tardío de formas de la poesía culta por la popular. El segundo abarca el uso del lenguaje popular en la literatura culta (*La formación* 196).

Estas diferencias basadas en una réplica actualizada desvirtúan la tradición para conducirla a la adopción de significados inusitados. Se trata del tránsito de la oralidad a la escritura, del cual se aprecian los distintos desplazamientos sociales y culturales. Tomando en cuenta su historia, los sistemas más diversos se definen por elementos contradictorios que articulan esa totalidad.

Los canales de expresión en un proceso discursivo son la oralidad, la escritura, la mímica, el teatro, etc. Su fin es llegar a través de un mensaje plural a todos los grupos sociales. Se conoce que el contacto lingüístico genera una heterogeneidad de signos que termina revelando la escisión histórica concomitante de la confrontación cultural (Bueno Chávez 44).

La obra literaria no es una representación biográfica del autor, sino la relación entre discurso artístico y contexto sociohistórico. Con esta pauta, es más factible entender la precisión que hace Antonio Cornejo Polar en función de los tres temas en el ámbito de la literatura peruana (*Literatura y sociedad* 14). El primero es la ilustrada o la erudita, expresada en castellano y con géneros europeos. El segundo aborda las aborígenes, compuestas por las lenguas quechua, aimara y amazónica; para ello, se recurre a la oralidad y la escritura. Y el tercero abarca la popular en castellano. En ese caso, la oralidad se introduce en una innovadora área: la música.

Totalidad literaria como totalidad social

¹⁵ Según Yolanda Wetsphalen Rodríguez, para Antonio Cornejo Polar, la diversidad de los sistemas literarios en el Perú se restringe no solo por el culto y el popular, sino también por el propio de las lenguas indígenas (282).

¹⁶ Octavio José Sánchez especifica que, en la actualidad, ya no es comprobable asociar culto con escritura y popular con tradición oral (58).

Para Antonio Cornejo Polar, la totalidad no es solo la yuxtaposición de sistemas disímiles que tienen la historia como nexos asimiladores, sino también la reincorporación del proceso literario en el Perú (*La formación* 199). Además, esta producción artística funciona como totalidad social, que resulta incomprensible por su amplia temática y su heterogeneidad.

El autor epónimo se basa en la obra de José María Arguedas para emprender una investigación desde los estudios literarios y las ciencias sociales, ya que el escritor efectúa evaluaciones con enfoques etnológico y antropológico peculiares (García-Bedoya, “La recepción” 86). Considerando ese interés interdisciplinario, se concierne por qué Arguedas busca la orientación de la realidad social desde su novela *Todas las sangres* (1964). Enseguida, se entiende que la producción literaria de José María Arguedas se ciñe a la civilización andina (Martos Carrera 32).

Aparte, Antonio Cornejo Polar coincide con la propuesta de Arguedas al calificar la literatura nacional como plural, circunscrita a dicotomías, hasta el instante en que la totalidad fuera causa de una justa adaptación. A expensas de que las representaciones autónomas coexistan y se anule cualquier tipo de discrepancia (Herrera Montero 24), *Los ríos profundos* (1958) pretende revelar la pervivencia armoniosa entre los grupos indígenas con los criollos, así como reivindicar la cultura india quechua excluida (Úzquiza González 300). Esto se logra a través del uso del quechua y la exposición de un espacio múltiple.

Conclusiones

La búsqueda por coligar las ciencias sociales con las humanas es posible mediante los parámetros que suministra Antonio Cornejo Polar para reinterpretar la tradición literaria del Perú, al igual que precisar la significación de unidad, con el propósito de no mostrar lo proteiforme de sistemas literarios predominantes. José Carlos Mariátegui fue el primero en establecer una teoría que negó ese principio del corpus de la literatura nacional. Aunque, sin pormenores, conlleva una nueva idea de entenderla desde su variedad. Esa percepción también la desarrolló Yolanda Westphalen Rodríguez, quien detecta diversidad en las lecturas críticas, así como en los sistemas literarios (282).

Se trata del trance y la ambivalencia de concepciones literarias, como la hispánica y la indígena, que soporta históricamente la existencia de sistemas de esa índole. En la Conquista, es absurdo encontrar un rasgo de unidad en el ámbito sociocultural, debido a la multiplicidad de talentos en discordancia, pues en esta se observa una pluralidad contrastante y conflictiva. Adicionalmente, posee una relación virtual, al no necesitar materializarse entre dos sistemas literarios y derivar del condicionamiento común.

Cornejo Polar concuerda con Arguedas en calificar la literatura nacional como heterogénea, por la presencia de oposiciones habituales que conforman la totalidad. En conjunto, la producción literaria se rige de la totalidad social, que se halla a la expectativa de un mejor desarrollo por estar dispuesta a la multiplicidad. No obstante, con el propósito de convertir o comprender estos lineamientos como discursos solventes y transigentes, la noción de heterogeneidad resulta exigua para instaurarse como paradigma axiomático, tal como lo argumentó en su momento Roberto Paoli. En ese sentido, se fundamentó que la terminología condensada por Cornejo Polar era genérica y aplicable sin distinción en cualquier contexto cultural, sin contribución alguna en las disciplinas humanas. Con esa acotación, se logró exponer una incertidumbre con respecto a la aceptación de la epistemología de la heterogeneidad, así como la de totalidad contradictoria. Se cuestionó con razones la configuración teórica en torno a la conexión y la colisión entre lo particular con lo universal. A la vez, se conocieron las formulaciones de la exégesis literaria (que revelan una crítica impresionista) y se discrepó su función al respaldar las categorías del autor epónimo, examinado

en este artículo. Estas deberían soslayarse o replantearse por un método que proporcione una estética teórica desde el discurso y su utilidad sea extrapolable en obras en concreto.

Obras citadas

- Bueno Chávez, Raúl. *Antonio Cornejo Polar y los autores de la cultura latinoamericana*. 1.^a ed. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.
- Cornejo Polar, Antonio. *Sobre Literatura y crítica latinoamericanas*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1982.
- _____. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Centro de Estudios y Publicaciones, 1989, <https://bit.ly/3gNadwJ>.
- _____. *Literatura y sociedad en el Perú*. 2.^a ed. Latinoamericana Editores, 2005.
- Cunha, Roseli Barros. “La literatura peruana en proceso: ecos de Mariátegui en el ‘Primer Encuentro de Narradores Peruanos’.” *Caracol*, n.º 9, 2015, pp. 316-343, <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/20164>.
- D’Allemand, Patricia. “Las contribuciones de Mariátegui a la crítica latinoamericana.” *Thesaurus*, tomo XLIX, n.º 3, 1994, pp. 449-490, <https://bit.ly/382sXEH>.
- García-Bedoya, Carlos. “El canon literario peruano.” *Letras*, vol. 78, n.º 113, 2007, pp. 7-24, <https://doi.org/10.30920/letras.78.113.1>.
- _____. “La recepción de la obra de José María Arguedas. Reflexiones preliminares.” *Letras*, vol. 82, n.º 117, 2011, pp. 83-93, <https://doi.org/10.30920/letras.82.117.5>.
- Herrera Montero, Lucia. “La heterogeneidad en *Los ríos profundos* de José María Arguedas.” *Sophia*, n.º 6, 2009, pp. 11-25, <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846107002.pdf>.
- Huamán Villavicencio, Miguel Ángel. “En defensa del indigenismo.” *Letras*, vol. 80, n.º 115, 2009, pp. 11-25, <https://doi.org/10.30920/letras.80.115.2>.
- Lanson, Gustave. “El método de la historia literaria.” *Literatura: teoría, historia, crítica*, n.º 5, 2003, pp. 163-194, <https://core.ac.uk/download/pdf/77273244.pdf>.
- Legrás, Horacio. “Antonio Cornejo Polar: el ansia de la Historia.” *Inti. Revista de Literatura Hispánica*, n.º 65-66, 2007, pp. 73-90, <https://www.jstor.org/stable/23286908>.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Martos Carrera, Marco. “El mestizaje literario peruano: del Inca Garcilaso a Vargas Llosa.” *Escritura y Pensamiento*, año VIII, n.º 17, 2005, pp. 29-38.
- Morales Ortiz, Gracia María. “‘Heterogeneidad’ y ‘totalidad’: dos conceptos teóricos de Cornejo Polar aplicados a los textos de Arguedas.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXV, n.º 50, segundo semestre, 1999, pp. 187-197, <https://www.jstor.org/stable/4531069>.
- Paoli, Roberto. “Sobre el concepto de heterogeneidad: a propósito del indigenismo literario.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. VI, n.º 12, 1980, <https://doi.org/10.2307/4529977>.
- Prenz, Ana Cecilia. “Notas sobre lo ‘culto’ y lo ‘popular’ en literatura: ¿contigüidad o conflicto? La figura del pastor rústico en los introitos de Torres Naharro.” *Actas del XXI Congreso Aispi*, vol. 1, 2006, pp. 357-366, https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/19/I_26.pdf.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. RAE, 2020, <https://dle.rae.es/literatura>.

- Rivera, Víctor Samuel. "Dios, Patria y Rey. José de la Riva-Agüero y Javier Prado (1904-1905)." *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 12, n.º 24, segundo semestre, 2010, pp. 218-238, <https://www.redalyc.org/pdf/282/28214786011.pdf>.
- Sánchez, Octavio José. "Lenguajes en intersección: 'culto' y 'popular' en la configuración del campo musical." *Huellas*, n.º 2, 2002, pp. 55-66, <https://bit.ly/3mjdxAW>.
- Úzquiza González, José Ignacio. "José María Arguedas y el mestizaje cultural." *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXVIII, 2005, pp. 299-313, <http://hdl.handle.net/10662/1176>.
- Velázquez Castro, Marcel. "Melgar contemporáneo: una vida entre la experiencia neoclásica y la expectativa republicana." *Melgar*, editado por Mauricio Novoa Cain, Biblioteca Nacional del Perú, 2016, pp. 11-27, <https://bit.ly/34d4N9h>.
- Westphalen Rodríguez, Yolanda. "Antonio Cornejo Polar y la república mundial de las letras." *Letras*, vol. 90, n.º 131, 2019, pp. 277-288, <http://dx.doi.org/10.30920/letras.90.131.13>.